

La conquista del amanecer

JOSÉ PRATS SARIOL¹
INVESTIGADOR INDEPENDIENTE
ARIZONA, ESTADOS UNIDOS
joseprats2001@yahoo.es



Nº 50

NOTA ACLARATORIA

Revisar este texto me ha permitido verificar que el idealismo liberal del brillante ensayista cada vez sufre más golpes de nuestra empecinada realidad latinoamericana, cuajada de populismos, demagogias, regímenes autoritarios, democracias corruptas. Fue el prólogo a la hasta hoy (2020) única antología cubana de Mariano Picón Salas, encargada en 1987 por Casa de las Américas. Agradezco a Gregory Zambrano la solicitud, tantos años después, para *Presente y Pasado*. Lo he reducido a las 20 páginas y realizado un examen estilístico. Creo, sin embargo, que mantiene su principal defecto: tal vez comparte un optimismo extemporáneo.

“Lo vivido, lo soñado y lo libresco iban revueltos en la misma corriente,” dijo alguna vez Mariano Picón Salas. Y uno de sus más agudos y polémicos exégetas, su coterráneo Guillermo Sucre,² parte de la frase para caracterizar en la simbiosis al ensayista de *Comprensión de Venezuela*. Se trata de escribir como ensoñación real del pensamiento como ejercicio de vida donde el hombre sueña lecturas, juicios, dudas... Entonces la dicotomía entre el razonar y el intuir parece ficción académica, artificio desbaratado y desbaratante.

Pero el crítico de *La máscara, la transparencia* suprimió parte de la cita. Lo que don Mariano dijo en *Regreso de tres mundos* fue: “Lo vivido, lo soñado y lo libresco, la retórica y la verdad, iban revueltos en la misma corriente. ¿Y no es esta una constante del escritor y el artista hispanoame-

ricano?”³ Y ahora sí nos sirve para la caracterización del autor. Porque la mezcla de retórica y verdad nos va a entregar el sendero y las bifurcaciones, la contradicción lúcida de este gran ensayista. La pregunta agrega, además, una “constante” especialmente válida para él y para entender una obra cuyo dramatismo se fragua entre quimeras y temores, entre contingencias disímiles y desazones ideológicas, entre inmigraciones y exilios.

Volver a la cita —un modo de adentrarnos en el universo de don Mariano— es recordar cómo Galvano Della Volpe, en su *Crítica del gusto*,⁴ no necesitaba referirse a Montaigne para dar la contextualidad “material,” literal y traslaticia. “Je suis la matière de mon libre” salta como otro lugar común. La idea siempre renovada nos indica que también el ensayo, en una gradación diferente —ni mayor ni menor, distinta— a la poesía o la narrativa, también participa en la simbiosis entre logos e imago. Lo que Gastón Bachelard, por ejemplo, supo discriminar en *La poética del espacio*,⁵ observar a la manera de la fenomenología pragmática y simbolizar en dos versos de Rilke: “La forma que elimina/ los azares del viento.”

Un ensayista relevante siempre es así, parte tal conciencia, funciona sobre tal simbiosis, “en la misma corriente” ante el azar de la escritura. En la América hispana contemporánea baste mencionar a Alfonso Reyes, Pedro Henríquez Ureña, José Lezama Lima, Jorge Luis Borges, Luis Cardoza y Aragón o Alejo Carpentier... Ahora recordaremos a Mariano Picón Salas en esta primera antología cubana de su poderosa obra, entre “lo vivido, lo soñado y lo libresco,” entre “la retórica y la verdad.”

Buscando el camino, su primer libro de 1920, salió don Mariano de su pueblo, de la antigua Santiago de los Caballeros de Mérida, bien distinta de sus homólogas de Badajoz y Yucatán, para convertirse, como afirmara Ángel Rosenblat, en “el prosista de más alta calidad que han tenido las letras venezolanas y uno de los grandes prosistas de nuestra lengua.”⁶ Tratar de caracterizar’ esa “prosa,” dar una mirada a su vida y explicar la selección realizada, será el objetivo de nuestro estudio, en el homenaje que la Casa de las Américas propicia.

La caracterización puede iniciarse con un rápido paseo por la bibliografía, cada día más amplia, que ha suscitado, recogida amorosa y rigurosamente por Rafael Ángel Rivas Dugarte.⁷ Dentro de ella resaltan varios textos caracterizadores, aunque en la fatigosa labor de rastreo hallara decenas de notas y artículos, sobre todo a raíz de su muerte, que no rebasan el ditirambo y el exordio.

Particular significación tiene un texto de otro grande de las letras hispanoamericanas: Arturo Uslar Pietri. Fue una conferencia dictada en



Nº 50

La Haya bajo el título de “El regreso de tres mundos de Mariano Picón Salas.” Allí el filoso escritor venezolano apunta que los años, los caminos, los encuentros, las lecturas, las reflexiones, toda esa lenta y honda formación neptuniana de la cultura viva, lo habían llevado a un grado de saber, sentir y comprender que lo convertían en una de las auténticas eminencias del pensamiento, de la expresión y de la enseñanza en nuestra lengua y en nuestro tiempo.”⁸ Y agregaba: “Era el suyo, finalmente, un humanismo de fe trabajadora y esperanzada en el hombre,” para situar enseguida sus inicios: “Eran en Europa los tiempos de Proust, del cubismo, de los ballets de Stravinski, y en Venezuela se celebraban Juegos Florales y algunos espíritus audaces empezaban a tener noticias del simbolismo.”⁹

El autor de *Las lanzas coloradas*, coetáneo de don Mariano, valora sin excesos apologeticos a su amigo; al observar el carácter apunta: “Hay en él, desde sus tiempos juveniles, un gusto persistente por la frase comedida y el pensamiento sereno.”¹⁰ Este sesgo decisivo también lo pude recoger de boca de otros amigos, como el narrador y profesor ecuatoriano Alfonso Cuesta y Cuesta, radicado en Mérida, o del poeta y crítico venezolano Carlos César Rodríguez.¹¹ Hay consentimiento en que era un hombre de “pensamiento,” no un “apasionado.” Tal comedimiento o mesura, tal delicadeza serena, como él mismo confesara, será una clave esencial para comprenderlo.

Un neologismo creado por él: “porvenicista” —como señalara Augusto Mijares¹²— sería útil para dar una idea del pensador cuyo ánimo era el “de convencer más que de derribar.”¹³ Su humanismo radical sin dudas lo llevó a servir a Venezuela “con dignidad, con pasión y con nobleza,” como dijera Simón Alberto Consalvi.¹⁴ Porque “representó la dignidad, el señorío y la nobleza en las letras hispanoamericanas” —según Jorge Carrera Andrade.¹⁵ La honradez intelectual y la entrega plena a su labor “porvenicista” no suponen, desde luego, una comunidad total con sus concepciones en particular con algunas simplificaciones filosóficas, casi paradójicamente burdas en él. Edmundo Aray, por ejemplo, no deja de manifestar reservas dentro de su elogio, cuando dice: “No puede irrumpirse superficialmente contra posiciones filosóficas que han podido resistir y mantener su vigencia en la ciencia actual.”¹⁶

El “atildamiento,” ese “aire pacíficamente episcopal” que observase Francisco Luis Bernárdez,¹⁷ no poco estorbó su actitud ante la vida en el ángulo de algunas aprensiones ideológicas. Es verdad que el dogmatismo y el culto a la personalidad de Stalin y el “realismo socialista” en arte y literatura, alejó a muchos intelectuales y artistas latinoamericanos de afiliarse a las ideas de Marx y de Lenin, de alimentar esperanzas sobre el socialismo real; pero



Nº 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

tan válido como ese rechazo es repudiar el oportunismo pseudo-izquierdista de ciertas “posturas” cuya bandera ha sido una demagogia estelarísima.

Creo exagerado el criterio de Bachiller Raimundo González en su nota “El secretario del Bachiller,” pero no desaparece del todo “la sensación de que Mariano le tiene miedo al pueblo.”¹⁸ Ese temor viene testimoniado por el propio don Mariano, por diversas declaraciones suyas. José Vicente Abreu —quien me honró con su amistad— solía lamentar tales aprensiones en quien admiraba como prosista. El temor a la “rebelión de las masas” —y no olvidar la admiración de don Mariano hacia Ortega y Gasset y la *Revista de Occidente*— empañó el cristal apreciativo de este intelectual. El paralelo con el cubano Jorge Mañach, que sugiere José Luis Cano,¹⁹ también es válido en este sentido, así como en la magnífica calidad de ambas prosas. Aquellos libros de la *Revista de Occidente* de un lado, y aquellas caricaturas del marxismo del otro lado, dan la diáspora: una dispersión que quizás sea mejor coordinar a nivel ético, en la honestidad y talento.



Nº 50

-----0-----

Coincido con Antonio Stempel Paris en que don Mariano “como intelectual y como hombre, pensó y pugnó por la realización plena de todas sus facultades; sobreponiéndose a dogmas, a los casilleros, a las fronteras, a los arquetipos de toda índole.”²⁰ El desafío, asumido con entereza y con la característica serenidad, trasunta a su delicioso estilo.

La calidad de la prosa no suscita polémicas. Un tono narrativo parece burlarse de géneros. Alexis Márquez Rodríguez resalta la plasticidad de su estilo, el uso de expresiones coloquiales, la tonalidad dialógica que nos hace sentir interlocutores y no distantes receptores, la precisión y gracia en el manejo de calificativos (como esa “gramática refunfuñante”), sus precisas metáforas adjetivales.²¹ Fue, para usar un lugar común, un genuino estilista. Por ello Miguel Otero Silva, pudo decir en la despedida de duelo: “Como Andrés Bello creyó más en la luz de la pluma que en el metal de la espada; como Bello fue negado o desestimado por muchos de sus contemporáneos; como Bello fue un maravilloso artesano de la cultura y del verbo.”²² Y en efecto, la capacidad para dar un conjunto en escasas cuartillas, la amplia percepción cultural, la apreciación de la crítica sin prescindencia de la historia y su impulso a la investigación sociocultural latinoamericana —como apuntara Alberto Rodríguez Carucci²³— junto al estilo que se nos da conversacionalmente sin perder inteligencia, conforman al escritor merideño de mayor relevancia mundial.

A la caracterización vale añadir los valores personales que señalara Ricardo A. Latcham: “Siempre fue para nuestra generación un gran animador, una especie de conductor-mágico, desprovisto de ambiciones, pero que sabía descubrir como nadie un problema, dirigir una investigación o sacar una luz nueva de un asunto que en otras manos resultaba algo estéril o improvisado.”²⁴ Una insoslayable vocación docente también conforma sus escritos. Se trata de una afición pedagógica que lo acompañó desde los años juveniles. Ella se observa en la ausencia de absolutismos y desplantes, en esa desusada sensibilidad que logra comunicar cualquier tema sin melindres sintácticos y léxicos, con un afán expositivo que pretende y logra despertar el interés, motivar reflexiones.

La gestación de su obra, aun prescindiendo de lo que escribió antes de 1933, considerado por él como enfático, marca asimismo un proceso de individuación, de autoconocimiento cuyo leitmotiv principal estará en su voracidad cultural, en un afán no de dar un “sistema” sino de inquirir, de averiguar, de interrogar. Ello —como bien señala Sucre²⁵— se plasma expresivamente en un amplio sistema analógico unido a su don de visualizar lo más concreto, su sentido de los matices y su ritmo envolvente, de una parte; y de la otra su tendencia dubitativa y conjetural que se materializa en fórmulas atenuantes, en giros impersonales, “esfumaciones” e ironías. Paradigma contra la arrogancia y la pedantería, contra los que se creen dueños de la verdad, este sesgo nos hace simpatizar enormemente con don Mariano. Contribuye de un modo decisivo a romper distanciamientos como parte de su destreza pedagógica, de su admiración por Montaigne y la sugerencia, de su condición cimera de ensayista sin sermones, sin sentirse infalible. “Es que sus mejores textos practican aquella cortesía. Prosa dubitativa y conversada, como diría Borges.”²⁶

Algunas citas de sus ensayos nos confirman el carácter amplio y vivaz de su aventura, del tránsito como escritor. También nos van a permitir, de la bibliografía indirecta a la directa, ahondar en la pretendida caracterización con juicios más personales; dueños de lo que Elías Canetti desde su cortante lucidez llamara reducción de las astillas de asombro, porque “en la astilla más pequeña no se refleja ya una imagen sola: arrastra a su contraria implacablemente,”²⁷ porque un sentido de la expectativa nos hace huir de lo irrecusable, porque es preciso afirmar que el centro de interés siempre se halla en el diálogo crítico, entre asentimientos y protestas, entre un debate como aprendizaje.

Este “liberal” decía que “las ideas tienen interés entre nosotros no en su clima puro y abstracto, en el clima platónico o kantiano, sino en cuanto



Nº 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020



N° 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

chocan con la realidad y se convierten en pasión o impulso político.”²⁸ La ancilaridad consustancial a esta idea define cómo para él los debates por muy abstractos u obtusos que fueran, tenían siempre un reflejo práctico, cómo un sentido filosófico de corte positivista subyace como estrato decisivo en la conformación de su ideología, y en un sentido favorable, al igual que en los principales pensadores latinoamericanos de la segunda mitad del pasado siglo XIX, en Sarmiento o en Rodó, por ejemplo. Tal “romanticismo” algo tardío o “anacrónico” —y él irónicamente se adjudicaba el adjetivo— nunca lo excluyó de la participación, de la observación cotidiana de los problemas más acuciantes. En el mismo ensayo de 1933 decía: “Acaso por esas paradojas de la vida sólo puede llegarse a lo eterno por medio de lo transitorio; y es preferible para un escritor vivir su tiempo, trasudar un poco con la multitud, disolver en su retorta estas sales que cristalizan cada época, antes que encerrarse en la campana aisladora de una forma perfecta pero vacía.”²⁹ Obsérvese cuán alejado estaba su ideario de posiciones asépticas, de neodecadentismos hirsutos.

A diferencia de otros escritores que muestran lamentables involuciones don Mariano mantuvo este principio durante toda su vida. En esa suerte de autobiografía, *Regreso de tres mundos*, señala: “Padecíamos por toda la América de nuestra sangre, fuese la de la Revolución mexicana o la Nicaragua de Sandino.”³⁰ Retoma así, en este aspecto, las ideas de Bolívar y de Martí, porque su obra también fue una arenga serena contra la represión, contra las dictaduras: “El intelectual es el amanuense, el hombre que encuentra la retorcida perífrasis o la expresión ampulosa para velar o estilizar la torva voluntad del jefe,”³¹ afirmaba contra los intelectuales plegados a la dictadura de Juan Vicente Gómez en su patria, aunque las dimensiones de su crítica desgraciadamente rebasen las dictaduras latinoamericanas y sean válidas para diversos horizontes de poder.

El dogma de un afrancesado dictador mexicano —Porfirio Díaz— de que a los intelectuales hay que apuntarles a la barriga, despierta la indignación temprana de don Mariano, tanto como el dandismo intelectual de los que leen para exhibir de inmediato su saber prendido con alfileres. Leer su obra no sólo es una deliciosa lección contra el verbalismo que tanto sufre la literatura, es a la vez el disfrute de una levedad irónica, como cuando se refiere a “aquel francés que encontraría Chateaubriand, metido a profesor de baile entre los indios iroqueses. Cada día empezaba su lección con los saludos más cortesanos: “Messieurs les sauvages, mesdames les sauvages, on va a comencer la leçon de dance.”³²

Invitar a leerlo, perseguir los apuntes caracterizadores, es admirar su excelente análisis socioeconómico del tránsito el siglo XVIII al XIX y los fermentos libertarios en América Latina, en su ensayo “Los enciclopedistas,” de 1951; o volver a *De la conquista a la independencia*, cuya primera edición mexicana³³ consolidara su prestigio, y que llevara a Ernesto Mejía Sánchez a afirmar con su conocida precisión: “Nada más sugerente para el novicio en cuestiones y materias americanas, sean estas lo más puramente literarias que se quieran, que instalarse en un gran cuadro de síntesis cultural, ni frío ni patético, erudito y sin notas, lejos de toda arbitrariedad ideológica o temperamental,” porque allí “la seguridad de los datos no estorba el discurso.”³⁴ Recuerdo perfectamente cómo en mi adolescencia la lectura de *la conquista...* fue decisiva en mi formación, sobre todo por las inquietudes que logró despertarme sin que el panorama que allí ofrecía dejara de ser maravillosamente comprensivo. La capacidad para suscitar, producto también, desde luego, de las destrezas verbales, sigue siendo un acicate y un reto. Por ello coincido con una afirmación de Guillermo Morón: “La juventud venezolana e hispanoamericana pierden un maestro.”³⁵

-----0-----

Este defensor sereno de la “duda metódica” cartesiana, como buen científico humanista, siempre fue un crítico acérrimo de las venalidades y las demagogias, tanto como de los que gustan en erigir hogueras para los que no piensan como ellos. Tal signo de su obra lo universaliza y distingue. Su eclecticismo crítico era una lógica reacción contra simplificaciones y esquemas, contra maniqueísmos rudimentarios. “Éramos dos escritores hispano americanos como los desterrados de un roto imperio cuyos signos son las espirales de Tiahuanaco y la cruz que nos trajeron los misioneros y conquistadores; humanidad de ensueño y de catástrofe que aún no alcanza el equilibrio y la concordia”, dirá en “Estación de Caracas.”³⁶ Bien lo supieron así ensayistas como Aníbal Ponce, poetas como César Vallejo. Sin vocación de héroe, don Mariano siempre quiso “hacer algo,” y bien que lo hizo, pues sería absurdo reprocharle la ausencia de rasgos extraños a su personalidad, ajenos a su carácter.

La espiral aciclonada de nuestro estudio quisiera ahora observar su vida, sin que dejemos de echar leña al fuego de la caracterización de la obra. Ello nos permitirá seguir la cronología de los libros vinculada a su labor educativa y de promotor cultural, a sus viajes, misiones diplomáticas, a los acontecimientos que se sucedieron... Argumentar, en fin, lo que Juan



Nº 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

Liscano sintetizara: “En Mariano Picón Salas culmina cierta forma de humanismo universitario, de erudición viviente, de goce sensual por la tarea de escribir y recorrer los predios de la cultura.”³⁷

Mariano Federico Picón Salas nació el 26 de enero de 1901 en Mérida y murió también en enero, cuando aún no había cumplido los 64 años, a las diez de la noche del día 1º de enero de 1965, de un paro cardíaco en su casa caraqueña. El arco iniciado en Los Andes venezolanos, entre neblinas y canchilones, se cerraba repentinamente en la Caracas que ya perdía —como denunciara Aquiles Nazoa— su pátina y carácter ante la depredación urbanística.

Mérida, donde transcurren su infancia y adolescencia hasta que a los 18 años se dirige a Caracas, siempre fue un punto de llegada y partida en su obra. Santiago de los Caballeros de Mérida le entregará junto al abolengo humanístico y patriótico de la familia paterna y materna, su tradición universitaria, el orgullo de que desde 1810 el Seminario de San Buenaventura lograra la categoría universitaria. Allí, en la altiplanicie de ríos cristalinos, rodeada por la Sierra Nevada, transcurre su *Viaje al amanecer*, la nostalgia envolvente de *Las nieves de antaño*, su “pequeña añoranza”... El retraimiento campesino y conventual —podría decir un biógrafo apegado al positivismo— dejaría surcos profundos en el futuro escritor. Sin exagerar determinaciones socio-ambientales, es cierto al menos que el “gocho” contrasta por ejemplo con el “maracucho,” de Los Andes al lago de Maracaibo. Una cierta medida se contrapone a una no menos cierta algazara. Los serenos modales de don Mariano mecánicamente podrían ser referidos a la impronta andina, a un vals de violines tocuyanos, al silencioso éxtasis que nos entrega una caminata por el páramo.

De su nacimiento a 1919 varios acontecimientos mencionables: viaje a Curazao en 1911 y muerte de la madre al año siguiente, estudios con un excelente preceptor enciclopédico e iluminista: Monsieur Machy, colegios católicos de latines y composiciones piadosas, vocación literaria y lecturas de Salgari, Gustavo Adolfo Bécquer, Romain Rolland... En 1916 *El Universal* de Caracas publica su primer texto mencionable: “Don Felipe Tejera, silueta biográfica.” Tenía quince años. A los dieciséis ingresará a la Universidad de Los Andes. Derecho y Ciencias Políticas se unirán a sus primeras incursiones por el arte literario. En la Universidad ofrecerá la sorpresa de su precocidad el 28 de octubre de 1917, cuando da a conocer “Las nuevas corrientes del arte,” que el rector Diego Carbonell elogiara: “Acabáis de apreciar en la contextura de un muchacho erudito, esto que será la patria del porvenir. Esta conferencia que nos acaba de dictar el joven Mariano Picón Salas, señala una futura originalidad muy elocuente.”³⁸



Nº 50

A los diecisiete años, en 1918, su perfil está definido: escritor, junto a sus condiscípulos Mario Briceño Iragorry, Enrique Celis Briceño y Antonio Spinetti Dini; publicaciones de artículos en diarios y revistas locales y de otros estados, como Zulia; tertulias culturales en el hoy desaparecido Hotel Mérida; ampliación del horizonte literario: Queiroz, Quevedo, Baudelaire, Michelet, Unamuno, Lessing... A mediados de 1919 podríamos cerrar este primer círculo cuando matricula Derecho en la Universidad Central de Venezuela. La andina Mérida, la infancia y adolescencia, como habíamos dicho, mantendrá siempre sus figuras y fantasmagorías, sus imágenes y metáforas.

Viaje al amanecer (1943), la preciosa recreación autobiográfica de aquellos años, comenzará: “Mito de la niñez, de las cosas y los seres que me precedieron en la existencia, símbolo de enlace entre los demás y la pequeña persona de cuatro años que un día, vagando por la casa, se sorprendió de vivir.”³⁹ Amena y sugerente, la recreación concluye con una premonición de feliz cumplimiento: “Otros muchachos —como lo impone la cambiante civilización— escucharán otros cuentos y tratarán otros personajes; no conocerán el miedo al diablo, a la próxima visita del Cometa Halley, a las señales del fin del mundo, pero siempre habrán de gozar —¿por qué no?— con las mariposas, los pájaros y la luz de Mérida. Para entonces yo estaré muerto y me gustaría que me recordasen.”⁴⁰

En el aeropuerto de Mérida, luego del escalofriante descenso del avión entre picachos rocosos, recuerdo que la primera asociación fue con *Las nieves de antaño*. Publicada en Maracaibo en 1958, representa el costumbrismo bueno, el que rebasa la estampa folclórica para entregar un “alma,” una atmósfera anímica, un regodeo amoroso con su serranía y consigo mismo. Concordamos con Hercolino Adrianza cuando en el “Ofrecimiento” que precede a la edición zuliana, exalta las crónicas de don Mariano, su gracia afectiva que comienza “en el escenario de fresco verdor, nieves, flores y torrentes, sierras donde los cielos se amarran como banderas.”⁴¹

En 1920 cuando el gobierno de Victorino Márquez Bustillos —títere del dictador Juan Vicente Gómez— prepara una legislación con el fin de proteger los intereses foráneos en la extracción petrolera del país. La fiebre del petróleo es observada por el joven que se incorpora a la vida caraqueña, a sus tertulias. Publica *Buscando el camino* y recibe notas elogiosas; comparte con su amigo Alberto Adriani un modesto cuarto en una casa de huéspedes y conoce a Jacinto Fombona Pachano, Julio y Enrique Planchart, Andrés Eloy Blanco, José Antonio Ramos Sucre. La represión de la dictadura se agudiza. En 1921 la policía reprime una huelga de tranviarios, busca a los estudiantes que la apoyan. El joven Mariano prosigue sus estudios, escribe el prólogo a



Nº 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

las *Páginas escogidas* de Juan Vicente González, pero el cerco, lo irrespirable de la situación política va estrechándose. Renuncia a un modesto cargo en la Cancillería que le habían conseguido, y en 1922 regresa a Mérida, abandona los estudios en la Universidad Central, comparte labores con su padre en la hacienda, pero sigue escribiendo artículos, dando conferencias. Un año después será la escabrosa y judicial ruina de la familia, la salida para Chile.

En *Regreso de tres mundos*, al explicar la salida del país, dirá: “No estaba dispuesto con mis ganas de cultivar mi espíritu, de escribir libros, de participar en la viva sociedad de las gentes, a ir a caer en los presidios de Gómez.”⁴² El resumen de sus primeros veintidós años de vida insinúan nítidamente la contingencia de un país frustrado, también el sello de extrañamiento y destierro que moldean sus ideas. Pese a su amor por Mérida, no deja de advertir cómo contra sus picachos se estrellaban las aventuras artísticas. El viaje, que cataliza el procesamiento judicial de la hacienda paterna, era una aventura imprescindible. Chile —como antes a Andrés Bello— lo acogerá generosamente.

Es en Chile donde cimienta su condición de intelectual. Allí publica: *Mundo imaginario* (1927); *Hispanoamérica, posición crítica* (1931); *Odisea de tierra firme* (1931); *Problemas y métodos de la historia del arte* (1933); *Imágenes de Chile* (1933); *Registro de huéspedes* (1934); *Intuición de Chile y otros ensayos en busca de una conciencia histórica* (1935). Allí se casa en 1928 con la chilena Isabel Cento Manzo, su primera esposa, condiscípula en el Instituto Pedagógico. La larga temporada chilena no fue una panacea. Los apremios económicos siempre merodearon por la vida de don Mariano. El inmigrante que arriba en 1923 a Valparaíso tuvo que buscar sustento como dependiente en una tienda de compra y venta de muebles, y después trasladarse a Santiago para trabajar de vendedor de vinos y artículos de oficina; hasta que su amistad con Eduardo Barrios y otros intelectuales chilenos le procura en 1924 un empleo en el Instituto Nacional.

En Chile estudia historia en la Facultad de Filosofía y Educación en el Instituto Pedagógico, ejerce la docencia. A los veintinueve años, en 1930, anota: “Soy pedagogo y escritor y quizás con una urgencia más trágica que la de 1919 aún continúo buscándome.”⁴³ Es la época en que se afianza la amistad con Rómulo Betancourt y la participación en su ideario político, merced a una nutrida correspondencia con su coterráneo, exiliado en San José de Costa Rica. También corresponde al período su participación, el 24 de julio de 1933, en la reunión para fundar el Partido de la Unión Latino Americana; y el delineamiento de sus ideas políticas en la búsqueda de un credo de socialismo democrático, bastante utópico, como demostrarían las décadas posteriores de la historia venezolana.



N° 50

Hacia fines de enero de 1936 don Mariano está de regreso en Caracas. Superintendente de Educación Nacional, critica la xenofobia cultural como índice de barbarie, funda el Instituto Pedagógico Nacional, participa en el Movimiento de Organización Venezolana junto a sus amigos Rómulo Betancourt y Alberto Adriani, y parte como Encargado de Negocios a Checoslovaquia. El primer encuentro con Europa cataliza reflexiones, paralelos. Tiene treinta y cinco años cuando viaja a Alemania, Austria, Francia, Italia. Cada vez más se afirma en los ideales de ecuanimidad sin perder el sueño de justicia social. En 1937 renuncia al cargo diplomático, vuelve a Chile donde nacerá su única hija, Delia Isabel, y es allí donde aparece *Preguntas a Europa*, que recoge sus recientes vivencias por el viejo continente

Esta segunda estadía en Chile concluirá en agosto de 1938, cuando acepta la encomienda de fundar y dirigir la *Revista Nacional de Cultura*, que llegará a convertirse en una de las más importantes del idioma en el siglo, y a mantener hasta hoy bajo la dirección del primer poeta de Venezuela, Vicente Gerbasi, una tribuna libre de los intelectuales latinoamericanos, sin hipotecas sectarias ni dogmatismos aniquiladores, tal como su fundador la diseñara.

Tras el inicio de la Segunda Guerra Mundial, Venezuela paulatinamente retorna a la vida constitucional y surge un partido que afiliará don Mariano. Izquierda Democrática Nacional, germen de la futura Acción Democrática. Este es el año, 1940, en que publica uno de sus libros relevantes: *Formación y proceso de la literatura venezolana*. La lucha contra el fascismo une en un frente a las fuerzas opositoras de la barbarie, se legalizan los partidos comunistas, se fortalecen las organizaciones obreras, se aprueban constituciones y leyes progresistas. Don Mariano viaja a Nueva York invitado por el Pen Club, da cursos de literatura y escribe como nunca, tanto en calidad como en cuantía, como si 1940 marcara, de acuerdo con la llamada teoría de las generaciones, su curva de apogeo a los treinta y nueve años de edad. Hasta tuvo tiempo de colaborar en *Viernes* (1939-1941), la revista que agrupó a los poetas renovadores de la poesía venezolana; sin contar la selección y prólogo a la *Antología de costumbristas venezolanos del siglo XIX*, y otros libros como *Cinco discursos sobre pasado y presente de la Nación Venezolana*.

No parece haber dudas respecto de que esta década de los años 40 forma el axis de su labor. Los textos del período son no sólo la maduración plena de su pensamiento sino de ese estilo inconfundible donde la moderación insinuante se logra a través de una lozanía coloquial carente de retóricas arrogantes; a través de una cortesanía familiar que, sin rehuir ornamentos tropológicos o referencias eruditas, adquiere la ventura de una



Nº 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

contradicción aparente entre densidad y ligereza. El humanismo sencillo y profundo de Picón Salas tiene en estos años cumbres como *Viaje al amanecer* en 1943, como *De la conquista a la independencia* en 1944, como *Miranda* en 1946, como *Comprensión de Venezuela* en 1949.

Son diez años de inagotable trabajo donde se mezclan viajes y proyectos; colaboraciones en periódicos como *El Nacional*, de Caracas, prólogos enjundiosos; prolífica correspondencia y clases magistrales en universidades y centros de altos estudios, sin dejar de participar —discursos, escritos, conversaciones— en la vida política venezolana y continental. Es el tiempo en que inicia sus colaboraciones en la revista mexicana *Cuadernos Americanos* y vuelve a dictar cursos en universidades norteamericanas, en que participa en la fundación de la revista universitaria puertorriqueña *Asomante* y da un ciclo de conferencias en Buenos Aires, en que recibe los primeros estímulos por su labor —como la “Medalla de Honor por servicios distinguidos en Instrucción Pública”— y es designado Individuo de Número de la Academia Nacional de la Historia, en que es Embajador en Colombia y en que su prestigio crece y se expande. Es, como sabemos y cuando cae el gobierno de Rómulo Gallegos el 24 de noviembre de 1948, cuando un nuevo destierro se inicia para el merideño imperecedero, después de su matrimonio con la caraqueña Beatriz Otáñez, y de haber renunciado a su cargo de embajador ante el derrocamiento del gran novelista. También es cuando viaja a Cuba en abril de 1949, y participa en el Congreso de Literatura Iberoamericana, celebrado en la Universidad de La Habana para conmemorar el centenario del natalicio de Enrique José Varona. Aquí, en la hermana isla que siempre ha acogido a tantos venezolanos, se reencuentra con Andrés Eloy Blanco, Aquiles Nazoa y Rómulo Gallegos; que vería ese mismo año, por primera vez, la impresión de sus *Obras completas*; publicadas en la cubana Editorial Lex.

Los últimos catorce años de su fecunda existencia se inician con la publicación en 1950 de su segunda biografía: *Pedro Claver. El santo de los esclavos*. Para ese entonces era apreciado como uno de los mayores ensayistas continentales del siglo, aunque las resonancias todavía no rebasaran los pequeños círculos de intelectuales, si es que aún hoy no lo ha logrado.

El hombre que al decir de Roberto Esquenazi Mayo “nunca dejó su febril actividad de americanista genuino y generoso”⁴⁴ prosigue su enconada marcha. “Su apariencia sencilla, su hablar noble, su mirada acogedora y, sobre todo, su tolerancia”⁴⁵ continúan sin sopores la labor nacional, regional, universal; dentro de una eticidad, de una confianza en la dignidad del hombre que hoy, a más de veinte años de su muerte, no se deja opacar por sus ingenuidades políticas; por los poderosos avances metodológicos y



N° 50

conceptuales de ciencias humanísticas como la estética y la culturología, la antropología, la informática y la sociología.

Si ofrecer diacrónicamente un fresco de don Mariano tiene sentido es uniendo al dato biográfico y bibliográfico el acontecer sociocultural, al menos de su patria, en aras de una visión que no lo encapsule en un limbo. El último período de su vida, de 1950 al primer día de 1965, exige también tales referencias; más delicadas y complejas dada su mayor cercanía histórica.

Antes de la caída de la dictadura de Marcos Pérez Jiménez, el 23 de enero de 1958, la labor humanística de don Mariano supo sobreponerse a la tragedia de su patria. Una recensión rápida a partir de 1950 observa cómo este escritor sólo valorable como tal, valga la tautología contra los que todavía consideran el oficio como ornamento, supo mantener un permanente “compromiso” con su oficio, sin dejar de cumplir, como es obvio, una función social, porque “cada vez que el hombre sale de su yo y se comunica con los demás por la palabra, la actitud o la obra artística, está cumpliendo una función social” —como dijera en “Literatura y sociedad”— donde nos recuerda: “No confundamos el autor con la obra porque caeríamos en el más intrincado engaño (...)”⁴⁶ En “El arte de escribir,” ensayo de 1954, dice don Mariano, autodefiniéndose: “La función del ensayista —cuando lo es como Carlyle, Emerson, Santayana, Unamuno— parece conciliar la poesía y la filosofía, tiende un extraño puente entre el mundo de las imágenes y el de los conceptos, previene un poco al hombre entre las oscuras vueltas del laberinto y quiere ayudar a buscar el agujero de la salida.”⁴⁷

De 1950 a 1954 don Mariano trabaja de profesor en distintas universidades (Columbia, California) y comparte con Arturo Uslar Pietri el Premio Nacional de Literatura (1954); aparecen *Gusto de México* (1952), *Dependencia e independencia en la historia hispanoamericana* (1952), *Simón Rodríguez* (1953), *Suramérica, período colonial* (1953), junto a decenas de ensayos y artículos; también da otro viaje a La Habana, en enero de 1953, a un coloquio organizado por el Instituto Panamericano de Geografía e Historia para elaborar un programa moderno de los estudios históricos en el continente. La labor es enorme, en enero de 1953 ha sucedido a Uslar Pietri en la dirección de *El Papel Literario* de *El Nacional*, donde escribirá “Signos y presencias,” sección permanente del suplemento, e invitará a colaborar a escritores de la talla de Alfonso Reyes y Américo Castro. *Los días de Cipriano Castro* (1953), biografía del dictador, logra un gran éxito de venta como reflejo de un paralelo implícito e intencionado con Pérez Jiménez, como acto de valentía política. Antes, a propósito de un natalicio de Andrés Bello, había declarado: “A quienes escribimos y pensamos, no habrá de juzgárenos por



Nº 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

las sucesivas ofrendas que rendimos a nuestros muertos, sino por la manera como actuamos y nos responsabilizamos en la más inflexible sociedad de los hombres vivos.”⁴⁸ Su actuación y responsabilidad contra la opresión de aquellos años no dejan dudas. Su dignidad se crece.

En 1955 le otorgan el Doctor Honoris Causa en Filosofía y Letras, en la Universidad Central de Venezuela, se ha sumado al homenaje continental a Alfonso Reyes, y publica su tercera novela: *Los tratos de la noche*, a la que le aguarda, como a las anteriores, una discreta recepción; mientras aparece otra colección de ensayos: *Crisis, cambio, tradición*; y una segunda edición, corregida y aumentada, de *Comprensión de Venezuela*. En uno de los ensayos, “La aventura venezolana,” don Mariano afirma contra Pérez Jiménez, pero ubicando su texto en la época de Gómez: “Casi lo mejor y más viviente de las letras nacionales se escribirá en las cárceles o en el exilio.”⁴⁹

En una patria que de 1956 a enero de 1958 siente la quiebra financiera y la reelección fraudulenta del dictador, es lógico suponer cómo la vida se enrarecía y violentaba aceleradamente. No hay que recordar que Picón Salas no era un “hombre de acción,” como tampoco que desde su estrado “contemplativo” no dejaba de lanzar flechas bien hirientes contra el pisoteo de la democracia. Entre prólogos a su amigo el lingüista Ángel Rosenblat,⁵⁰ a obras de Andrés Bello y a la antología de poemas de Antonio Spinetti Dini, muerto en 1941, don Mariano viaja por primera vez a España en agosto de 1957.

-----0-----

Enemigo siempre de xenofobias, ello no le impidió establecer rigurosas distinciones y sobre todo luchar contra cualquier forma de discriminación. En un país de tan dinámica inmigración como Venezuela sería aún más absurdo discriminar. Corresponde a los seis últimos años de su vida, a partir de 1958, un trabajo abruptamente interrumpido por el paro cardíaco. En un orden lineal aparece, desdénando episodios de importancia menor, uno que nos testimonia la amistad entre Rómulo Gallegos y Picón Salas. El 11 de marzo de 1958 es el discurso que precede al otorgamiento del Doctorado Honoris Causa, en la Universidad Central de Venezuela, al autor de *Canaima*. Allí dice don Mariano: “A Gallegos lo doctoró mucho antes el vigor de su imaginación creadora, el esfuerzo y compromiso incomparable que significa su obra. ¿Desde cuánto tiempo parecía presidir por la ejecutoria ejemplar de su vida y su arte literario, por el valor de grandes símbolos que el pueblo venezolano atribuyó a sus libros, el coloquio de los humanistas venezolanos?”⁵¹



Nº 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

Cuando don Mariano fallece, el autor de *Cantaclaro* dirá sobre su amigo: “Fue Mariano Picón Salas una de las figuras descollantes de la intelectualidad venezolana. Su clarísimo talento iluminó siempre el camino por donde discurrió su actividad en acendrado ejercicio, sus hermosas letras embellecieron páginas brillantes de nuestra cultura y su ejemplar honestidad personal le dieron alto renombre a su vida y ya le aseguran luminosa perpetuidad en nuestra historia.”⁵²

-----0-----

Don Mariano continúa su labor docente, publica artículos en *El Nacional*; es designado Embajador en Brasil, se edita *Las nieves de antaño* como homenaje de la Universidad del Zulia al cuatricentenario de la fundación de Mérida; aparece en Chile *Ensayos escogidos* y en México *Regreso de tres mundos*; se despide de Brasil; es designado Embajador ante la UNESCO; lee en Bucarest —durante el Coloquio Internacional de Civilizaciones, Literaturas y Lenguas Románicas— su ponencia “Aspectos de la civilización románica en los países de América Latina.” La labor diplomática y docente, recrudescida junto a la infatigable de promotor cultural, hace pensar en cuándo sacaba ánimo y actitud para lecturas y escrituras. Su amigo peruano Luis Alberto Sánchez anota: “Era curioso que el exdiplomático y el perenne maestro que él encerraba, pudiesen haber permitido la subsistencia del escritor libre de subterfugios, espontáneo e irónico.”⁵³ El período de 1960 a 1963 es de extrema agudización política en su patria y en toda la América Latina.

-----0-----

La problemática de aquella época, bien compleja y complicada, cubre y enturbia los cuatro últimos años de la vida de don Mariano. Caracterizado siempre por sus amigos como hombre “al paio en el afán político”⁵⁴ o como “hombre de reflexión y mesura para quién la indignación no pasa más allá de una piadosa y resignada sonrisa,”⁵⁵ es lógico que rechazara subversiones. Octavio Paz habla de “la realidad contradictoria de la historia, la más problemática y enigmática de todas las realidades.”⁵⁶ El acto de repudio a don Mariano —“fea mancha,” como dijera Ángel Rosenblat—⁵⁷ no puede aislarse de manchas mucho más “feas,” como la represión a los movimientos estudiantiles o la imposibilidad estatal ante el hambre y el analfabetismo.

¿Acaso no fue él mismo quien dijo que “al final estamos desamparados con nuestro destino; trazamos la parábola de nuestros aciertos o



Nº 50

●
REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

equivocaciones como si la existencia personal fuera apenas maduración de una semilla que trajera al nacer su inconfundible sustancia de destino”?⁵⁸ La salud recae. Muere —vive— con las inquietudes y certezas, con las dudas y sueños que enunciara en el “Prólogo y digresiones sobre América,” de su *Intuición de Chile...*:

No podemos improvisar el proceso de nuestra naciente cultura americana, ni asustados de su caos, del carácter tumultuoso que toman la vida colectiva y las ideas en estas sociedades en formación, asumir ante ellas el aristocrático aislamiento de algunos estetas. Mejor es comprender. Si hay algo de dramático en la misión del escritor en estos pueblos (...) es que también estamos descubriendo y trazando, explorando; tratamos de crear un universo moral, una conciencia de perduración que nos eleve del estado de Naturaleza al estado de Cultura.⁵⁹



N° 50

●
REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

Una figura de la retórica, la etopeya o descripción moral podría asejarse ahora con sutiles matices o dones que nos dan también la madera, la complejión de don Mariano. A más de dos décadas de su desaparición; cuando algunas de sus cuartillas son cubiertas por el polvo de nuevas o viejas inquietudes, surge más lozana su aversión a la palabra “problema,” como devoradora de explicaciones; surge bien fresca su noción de inteligencia como comprensión y revelación contra tesis decorativas, decadentemente ornamentales; surge su sagacidad a favor de Erasmo y de crítica a la “docta ignorancia;” surge su defensa de la enseñanza como actividad y creación que lo hermana a las ideas de José Lezama Lima con el Curso Delfico, a los estratos platónicos del diálogo permanente: surge su adjetivación corrosiva a algunos personajes “ultramarinos” que aún enturbian nuestra cultura e intentan desestimular el continuo proceso de una tradición esencialmente dinámica, críticamente receptora y aventurera; surge su humor contra los escritores panzudos, empavesados y henchidos que aún parecen endémicos en las letras hispanoamericanas y de cualquier latitud; surge su intuición lúcida en múltiples ejemplos, como cuando califica el arte de José Clemente Orozco como un inmenso Réquiem, o cuando le pregunta a la *Esfinge de la Cultura* sobre los deberes del intelectual; surge la plasticidad de su estilo allí donde sentía y conocía bien para poder revelar mejor, sin altisonancias o demagogias, sin apodícticas sentencias; surge en fin don Mariano como un acto de fe en los caminos de nuestra historia, como un desafío a lo petrificado y abúlico, como si desde la blancura del Pico Espejo nos invitara sosegadamente a seguir mezclando angustias y añoranzas; mitos y trabajos, honradez y autenticidad.

Luego de estudiar —entre el rigor y el afecto— la bibliografía de don Mariano, incluyendo las diversas compilaciones realizadas por él mismo o por sus principales críticos; así como de revisar —entre la disidencia y la tolerancia— buena parte de la bibliografía indirecta, surgieron muchas reflexiones sobre cómo organizar la antología. Sin ánimo de atinar —siempre aburrido en tanto opaca saludables polémicas— opté por un título que une dos de sus libros. *La conquista del amanecer* es un homenaje a *De la conquista a la independencia* y *Viaje al amanecer*. Ambos parece que entregan las vertientes esenciales de su quehacer: la vocación latinoamericanista y el amor a su tierra. (...) Las cinco secciones indican una agrupación temática. “Y va de ensayo” recibe el nombre del delicioso texto homónimo y agrupa los textos de carácter general, como “Literatura y sociedad,” “Cultura y sosiego,” “La lengua impura,” “Estaciones personales” desean dar cuenta del hombre y de su tierra entrañable; por lo que seleccioné un capítulo de *Viaje al amanecer*; de *Las nieves de antaño* y de *Regreso de tres mundos*, para cerrar con la decisiva y caracterizadora “Pequeña confesión a la sordina.” La tercera sección, “Otras latitudes,” como su nombre indica, reúne ensayos de literatura comparada y temas europeos, como “Viejos y nuevos mundos,” “Humanistas” o “Imagen de Mozart.” “Comprensión de Venezuela,” según el título de uno de sus libros, incluye textos verdaderamente inaugurales, como “Perspectiva de la pintura venezolana” y “Notas sobre el problema de nuestra cultura;” el “Prólogo al Instituto Nacional de Cultura,” que no llegó a leer. La última sección, “En la América nuestra,” tal como enseñara la frase martiana, antologa una amplia muestra de ensayos, como “América y el disparate” o “Imagen de Brasil;” incluye un capítulo de *De la conquista a la independencia* y cierra —detalle cubano— con “Arte y virtud en José Martí.” Una bibliografía activa y el panorama “Picón Salas y su época” completan nuestro libro. Sencillo tributo a los desafíos de la América nuestra.

En La Habana, abril y 1988

(Versión para la revista *Presente y Pasado*, 2020)

NOTAS

- 1 José Prats Sariol es egresado de la Escuela de Letras de la Universidad de La Habana. Desde 2003 ha vivido en el exilio. Fue huésped de la Casa Refugio del Escritor (PEN Internacional) en Puebla, México. Trabajó como profesor en la Maestría de Lengua y Literatura Hispánica de la Universidad Iberoamericana y en la Licenciatura en Letras de la Universidad de las Américas (Puebla). Desde



Nº 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

2009, vive en Estados Unidos y ha trabajado en distintos programas editoriales y docentes, entre ellos en la Universidad de Phoenix, Arizona. Es autor de una extensa obra ensayística y narrativa. Ha publicado: *Estudios sobre poesía cubana* (1980), *Criticar al crítico* (1983), *Pellicer, río de voces* (1990), *Lezama Lima o el azar concurrente* (2010 y 2017), *Mariel* (1999 y 2014), *Bagatelles (Creación y crítica literaria)* (2019), entre otros.

- 2 Guillermo Sucre: "Prólogo" a Mariano Picón Salas: *Viejos y nuevos mundos*. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1983. p. XIII.
- 3 Mariano Picón Salas: *Regreso de tres mundos* (II-"Tentación de la literatura") en: *Viejos y nuevos mundos*. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1983. p. 544.
- 4 Galvano Della Volpe: *Crítica del gusto*. La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1976.
- 5 Gastón Bachelard: *La poética del espacio*. México, Fondo de Cultura Económica, 1965. Cap. X: "La fenomenología de lo redondo," p. 291 y ss.
- 6 Ángel Rosenblat: *La primera Visión América y Otros estudios*. Caracas, Ministerio de Educación, Col. Vigilia, 1965. pp. 298-299.
- 7 Rafael Ángel Rivas Dugarte: *Fuentes documentales para el estudio de Mariano Picón Salas*. Caracas, Instituto Autónomo Biblioteca Nacional y de Servicios de Bibliotecas, 1981. Incluye bibliografía directa (p. 18 y ss.) e indirecta (p. 129 y ss.), así como un índice analítico (p. 228 y ss).
- 8 Arturo Uslar Pietri: "El regreso de tres mundos de Mariano Picón Salas" en: *Homenaje: Estudios de filología e historia luso-hispana e iberoamericana publicados para celebrar el tercer lustro del Instituto de Estudios Hispánicos, Portugueses e Iberoamericanos de la Universidad de Utrecht*. La Haya, El Instituto, 1966. pp. 575.
- 9 *Idem*.
- 10 *Ibid.* p 577.
- 11 En mi primer viaje a Mérida, invitado por la Gobernación del Estado y la Universidad de Los Andes, pude recoger valiosos testimonios.
- 12 Augusto Mijares: "Mariano Picón Salas" en: *El Nacional*. Caracas, 5 de enero de 1965, p. A-4.
- 13 Mariano Picón Salas: "Pequeña confesión a la sordina" en: *Obras selectas*. Madrid-Caracas, Ed. Edime, 1962. p. XII.
- 14 Simón Alberto Consalvi: "Mariano Picón Salas" en: Rafael Pineda: *Para Mariano Picón Salas* (comp), Caracas, INCIBA, 1966.
- 15 Jorge Carrera Andrade: "Texto leído en el homenaje a Mariano Picón Salas de la Radiotelevisión Francesa" 1965 en: *Ibid.* pp. 106-107.
- 16 Edmundo Aray: "*Regreso de tres mundos*" en: *El Papel Literario* de *El Nacional*. Caracas, 15 de octubre de 1959, pp. 6, 8.
- 17 Francisco Luis Bernárdez: "Nostalgia de Picón Salas" en: *El Nacional*. Caracas, 18 de julio de 1974.
- 18 Raimundo Bachiller González: "El secretario del Bachiller" en: *El Venezolano*. Caracas, agosto de 1963.



Nº 50

- 19 José Luis Cano: "Picón Salas en mi recuerdo" en: *El Nacional*. Caracas, 10 de febrero de 1965, p. 4.
- 20 Antonio Stempel Paris: "Don Mariano de cuerpo entero" en: *El Nacional*. Caracas, 17 de enero de 1965, p. A 4.
- 21 Alexis Márquez Rodríguez: "Mariano Picón Salas: teoría y práctica del estilo" en: *El Nacional*. Caracas, 4 de enero de 1987, pp. 2-3.
- 22 Rafael Pineda (comp): *Para Mariano Picón Salas*. Caracas, INCIBA, 1966.
- 23 Alberto Rodríguez Carucci: "Para recordar a Mariano Picón Salas" en: *Mérida Confidencial*, Mérida, noviembre de 1983, pp. 15-17.
- 24 Ricardo A. Latcham: "Prólogo" a Mariano Picón Salas: *Ensayos escogidos*. Santiago de Chile, Ed. Zig-Zag, 1958. p. XV.
- 25 Guillermo Sucre: "Prólogo" a Mariano Picón Salas: *Viejos y nuevos mundos*. p. XIX.
- 26 *Ibid.* p. XXII.
- 27 Elías Canetti: "Hermann Broch" en: *La conciencia de las palabras*. México, Fondo de Cultura Económica, 1981. p. 17.
- 28 Mariano Picón Salas: "Prólogo y digresiones sobre América" en: *Viejos y nuevos mundos*. p. 22.
- 29 *Ibid.* p. 24.
- 30 Mariano Picón Salas: *Regreso de tres mundos* (VI- "En la fértil provincia señalada") en: *Ibid.* p. 573.
- 31 Mariano Picón Salas: "Hispanoamérica, posición crítica" en: *Ibid.* p. 31.
- 32 Mariano Picón Salas: «Los enciclopedistas» en: *Ibid.* p.115.
- 33 Mariano Picón Salas: *De la conquista a la independencia, tres siglos de historia cultural hispanoamericana*. México, Fondo de Cultura Económica, 1944.
- 34 Ernesto Mejía Sánchez: "De la conquista a la independencia" en: *La Gaceta del Fondo de Cultura Económica* (México, enero de 1965).
- 35 Guillermo Morón: Semblanza aparecida en: *El Nacional*. Caracas, 3 de enero de 1965, p. C3.
- 36 Mariano Picón Salas: «Estación en Caracas» en: *Viejos y nuevos mundos*. p. 567.
- 37 Juan Liscano: Semblanza aparecida en: *El Papel Literario de El Nacional*, Caracas, febrero de 1965.
- 38 Para esta síntesis biográfica me he valido de muchas fuentes, en especial: "Cronología" en: Mariano Picón Salas: *Viejos y nuevos mundos...*, p. 627 y ss.; "Cronología" en: Rafael Ángel Rivas Dugarte: *Fuentes documentales...* p. 5 y ss.; Cardozo, Lubio y Juan Pintó: *Diccionario general de la literatura venezolana*. Mérida, Universidad de Los Andes, 1974. p. 593 y ss; junto a la bibliografía pasiva que ha estado a mi alcance.
- 39 Mariano Picón Salas: *Viaje al amanecer*. Buenos Aires, Editorial Losada, 1948. p. 7. La 1ª ed fue en México por la Ed. Mensaje, con prólogo de Ermilo Abreu Gómez.
- 40 *Ibid.* p. 169.



Nº 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

- 41 Mariano Picón Salas: *Las nieves de antaño*. Maracaibo, Ediciones de la Universidad del Zulia, 1958. p. 15.
- 42 Mariano Picón Salas: *Regreso de tres mundos* (V-”Días de marcha”) en: *Viejos y nuevos mundos*. p. 564.
- 43 Guillermo Sucre: “Cronología” en: Mariano Picón Salas: *Viejos y nuevos mundos*. p. 642.
- 44 Roberto Esquenazi Mayo: “Prólogo” a Mariano Picón Salas: *Dependencia e independencia en la historia hispanoamericana*. Caracas, Centro de Estudios Latinoamericanos “Rómulo Gallegos,” 1977. p. 7.
- 45 *Idem*.
- 46 Mariano Picón Salas: “Literatura y sociedad” en: *Viejos y nuevos mundos*. p. 508.
- 47 Mariano Picón Salas: “El arte de escribir” en: *Ibid.* p. 503.
- 48 Mariano Picón Salas: “Palabra y sociedad” en: *El Nacional*. Caracas, 25 de noviembre de 1952, p. 4.
- 49 Mariano Picón Salas: “La aventura venezolana” en: *Viejos y nuevos mundos*. p. 16.
- 50 Mariano Picón Salas: “Prólogo” a Ángel Rosenblat: *Buenas y malas palabras en el castellano de Venezuela*. Caracas, Edime, 1956, pp. 7-10.
- 51 Mariano Picón Salas: *Don Rómulo Gallegos: Doctor Honoris Causa*. Caracas, Ediciones de la Dirección de Cultura de la UCV, 1958. 24 p. (Discurso en el acto solemne, Universidad Central de Venezuela, 11 de marzo de 1958.)
- 52 Rómulo Gallegos: “Testimonio sobre Mariano Picón Salas” en: *el Papel Literario de El Nacional*, 7 de febrero de 1965.
- 53 Luis Alberto Sánchez: “Mis recuerdos de Mariano Picón Salas” en: *Revista Nacional de Cultura*, 219 (Caracas, mayo de 1975), p. 23.
- 54 *Idem*.
- 55 Arturo Uslar Pietri: “La visita del discreto. Testimonio sobre Mariano Picón Salas,” en: *El Papel Literario de El Nacional*, 7 de febrero de 1965, p.1.
- 56 Octavio Paz: “A cinco años de Tlatelolco” en: Luis Mario Schneider: *México en la obra de Octavio Paz*. México, Promexa, 1979, p. 83.
- 57 Referido por Guillermo Sucre: “Cronología” en: Mariano Picón Salas: *Viejos y nuevos mundos*.... p. 665.
- 58 Mariano Picón Salas: *Regreso de tres mundos* (XI-”Añorantes moradas”) en: *Ibid.* pp. 612-613.
- 59 Mariano Picón Salas: “Prólogo y digresiones sobre América” en: *Intuición de Chile otros ensayos en busca de nuestra conciencia histórica*. Santiago de Chile, Ercilla, 1935. p.13.



Nº 50